

2) MORAL

E. L. Pincoffs, *Quandaries and Virtues. Against Reductivism in Ethics* (Lawrence, Kansas: University Press of Kansas 1986) 186 pp.

En la historia de la Ética, el tema de las virtudes cuenta con una larga tradición. Parecía, sin embargo, que tras la atención que le fuera prestada por Santo Tomás y sus comentadores como Francisco de Vitoria en sus clases o Pablo de León, en sus escritos ascéticos, la revolución copernicana del nominalismo habría introducido para siempre el esquema de los mandamientos, tan escrupulosamente seguido por las *Institutiones Theologiae Moralis*. Sin embargo, desde hace algunos años, el esquema de las virtudes ha vuelto a servir de cañamazo para el estudio del comportamiento moral. Basta citar como ejemplo los estudios de Alasdair MacIntyre, autor de *After Virtue: A Study in Moral Theory*, quien, por cierto, ha formulado un juicio altamente positivo de la obra que aquí se presenta.

Su autor, profesor de filosofía en la Universidad de Texas en Austin, nos ofrece un libro verdaderamente estimulante que, ya desde el mismo título, trata de emprender una cruzada contra los reductivismos éticos, especialmente los determinados por las exigencias de unos derechos y deberes cuasilegales y ya, por extensión, contra la pretensión de establecer unas teorías éticas, escrupulosamente construidas, que parecen encorsetar las posibilidades creativas de la persona.

De hecho, la primera parte de la obra constituye una crítica de las pretensiones que con frecuencia se hacen en favor de una teoría ética. La primera de estas críticas viene a afirmar que no existe razón alguna digna de solvencia para suponer que el objeto de la ética puede ser confinado a la resolución de problemas especialmente difíciles gracias a la ayuda y aplicación de una buena teoría. Otras dos críticas, que abarcan otros tantos capítulos, cuestionan la relevancia de las teorías a los problemas concretos y aun el valor justificatorio de tales teorías éticas. El mismo autor no pretende formular una crítica exhaustiva de tales teorías, sino más bien sembrar la desconfianza contra modernas formas de casuismo que se han apoyado en las teorías éticas para elaborar un sistema de decisiones sobre la evaluación de los dilemas habituales.

El defecto capital de tales teorías éticas vendría a ser el de su reductivismo y el de esa eliminación de lo moralmente relevante que es el mismo razonamiento moral y el carácter moral de la persona. Se diría que se trata de criticar, una vez más las éticas materiales —que no materialistas— para elaborar una metaética de cuño antropocéntrico que subraye en primer plano la necesidad del *ser* mejor antes que la obligación de *hacer* algo bueno.

El autor sostiene, en consecuencia, que la finalidad primera de la ética tiene mucho que ver con las cualidades del carácter de la persona, con las virtudes y los vicios. El reconocimiento y la exigencia de las cualidades personales proporciona una cierta garantía contra la excesiva simplificación de los razonamientos morales al uso. De hecho, la segunda parte de la obra trata de exponer algunas de las implicaciones, pero también algunas de las dificultades contenidas en tal hipótesis.

Tras hacer un buen estudio del papel fundamental que en la estructura